

## ECONOMIC GROWTH: BRAZIL, INDIA, JAPAN

Editado por SIMÓN KUZNETS, WILBERT  
E. MOORE y JOSEPH J. SPENGLER.  
DUKE University Press, 1955.

**C**ASI una veintena de prominentes economistas, geógrafos, sociólogos y de otras ramas del saber humano han contribuido a la publicación de esta obra cuyo principal editor es el conocido profesor Kuznets, de la Universidad de John Hopkins, autor de muchos libros y estudios sobre ingreso nacional.

Los tres países que sirven de tema o de ejemplo de crecimiento económico en la presente obra son en verdad muy disímiles. Si bien es cierto que el Japón, como la India, es un país asiático, los aspectos particulares de su posición geográfica, de su historia política, de su composición étnica, lo diferencian tanto de la India como de cualquier otro país que se tome para compararlo, aunque éste sea la China misma. En efecto, el capítulo 17 de la obra está destinado a una comparación muy inteligente y muy concienzuda entre la modernización de la China y aquella del Japón.

La parte menos satisfactoria es la que trata del Brasil, si se compara con la amplitud y lo profundo del análisis y del estudio que se ha hecho de la India y, sobre todo, del Japón. La culpa no es de los autores que tomaron a su cargo los capítulos sobre este país latinoamericano, sino más bien de la falta de datos, de estudios previos sobre los que los autores pudieran haber descansado, como lo hacen los datos, estudios e investigaciones que se han hecho, sobre todo el proceso evolutivo del Japón en los últimos 100 años. Los sociólogos latinoamericanos apenas principian a descollar como autores de alguna originalidad investigadora, mientras que los japoneses han tenido muchos y los indúes han recibido el apoyo de instituciones inglesas, por largo tiempo dedicadas a estimular los estudios de las condiciones propias del ambiente de la península indostánica.

Este estudio es uno diferente de otros que hemos visto sobre problemas de desarrollo económico; es más complejo, más agudo, hecho con más imaginación y ciertamente con una exhibición de gran familiaridad con los países que se han escogido, con sus problemas natos, con sus tendencias históricas, con el carácter y características de sus diferentes poblaciones. Cada vez nos damos mayor cuenta de que no existe un problema de desarrollo económico, sino tantos problemas como países subdesarrollados queramos estudiar. Es conveniente y necesario que repasemos la historia para darnos cuenta cómo y en qué forma cada país ha podido resolver problemas particulares, en cada momento de su vida. Pero haríamos mal en querer copiar de todos ellos las instituciones y soluciones que nos parecen acertadas, con la esperanza de que serán igualmente aceptadas como solución a los problemas de otros países. Desgraciadamente, hay mucho de eso en nuestros días. De ahí que algunos economistas y técnicos se exponen a continuos y escandalosos fracasos, cuando tratan de recomendar medidas importadas de otras civilizaciones y de otras experiencias históricas, en ambientes geográficos y étnicos diferentes. Lo que ocurrió después de la primera guerra mundial, con la fiebre de organización de bancos centrales, copiados del modelo del Banco de Inglaterra, está ocurriendo ahora con toda una gama de instituciones, copiadas de otros países y superpuestas sobre andamiajes burocráticos y sobre técnicas de gobierno muy distintas a las de los países que originalmente las concibieron. Mas, como decía el profesor Willis, se puede copiar los estatutos del Banco de Inglaterra, pero el complicado mecanismo que representa el mercado monetario de Londres y que permite a su Banco Central controlar el crédito y la moneda, no pueden duplicarse en ningún otro país.

Los economistas tienen la tendencia a idealizar situaciones y a olvidar los factores condicionantes del ambiente y de las soluciones ofrecidas, tales como el factor demográfico, la historia política y la organización social de un país. Es por ello que este libro sobre crecimiento comparado en tres países tan distintos como son el Brasil, la India y el Japón, merece leerse con cuidado. El libro impresiona, más como un estudio sociológico del problema del desarrollo, que como un libro de texto sobre problemas técnicos del desarrollo económico, lo cual no quiere decir que la síntesis que los autores han logrado ofrecernos sobre aspectos particulares del desarrollo en diferentes épocas históricas de los países estudiados, no sea igualmente excelente. Los capítulos sobre los primeros años del desarrollo japonés impresionan por la enorme literatura citada, por la riqueza de datos con que se ilustran puntos especiales que se quieren destacar y por las tendencias que se perfilaban desde un principio.

El capítulo sobre factores demográficos en el Brasil, bien podría aplicarse a muchos otros países latinoamericanos vecinos, sobre todo, los aspectos rurales de este problema. Aquí nos encontramos con un país latinoamericano que sólo se diferencia de los demás en que habla un idioma ligeramente distinto, pero entendible. Mas los brasileños, como el resto de los otros países que habitan el trópico americano, tienen grandes rasgos similares, de unos a otros, modificados, claro está, por una experiencia política propia.

Cuando logremos entender plenamente todo el significado de nuestra organización social-histórica y cuáles son las características o aptitudes que facilitan o que obstaculizan nuestro progreso económico, entonces el papel del economista se habrá facilitado enormemente. Por ahora, a veces nos parece que el economista de afuera, tanto como el de adentro, está aplicando el remedio sin haber descubierto primero la enfermedad. El libro que reseñamos nos abrirá los ojos ante muchas cosas que podemos estar ignorando.

G. P.